

La Mentira

Definición

La mentira es una alteración de la realidad. En sí misma, la mentira no existe, es dependiente de la verdad, a la cual modifica.

El error no es la mentira, pues, el que miente, conoce la realidad. Hay mentiras reconocidas como tal, por lo tanto, no son éticamente desaconsejables, como pueden ser las artes, en especial las novelas, las películas y la creación artística, que partiendo de un molde definido, lo altera hasta lograr un objetivo predeterminado. El arte escénico de los teatros es una ficción. Como ven, la mentira así representada, deja de ser lo que es, pues se manifiesta sin esconder su mensaje. Muy distinto sería que una representación teatral o una historia pretendiese pasar por real, cuando no lo es.

Una incongruencia puede estar formada por la mentira, por el error o por ambas, ya que la verdad nunca es incongruente.

¿Por qué se miente?

Se miente en beneficio propio, para lograr determinadas cosas, como dinero y estatus.

Se miente para mostrarnos ante los demás, mejor dotados.

Se miente para convencernos que la razón está de nuestra parte.

Se miente para suavizar lo que hacemos mal.

Se miente para colocarnos unas medallas que no merecemos.

Se miente cuando se cometen delitos como estafas, timos y otras maneras similares.

Análisis

Hay tres vertientes en el acto de mentir, que son, mentirse a sí mismo, a los demás y realizar ambas cosas. Si observamos la mentira desde el ángulo del beneficio propio, es obvio que quien miente a los demás, le saca más partido. En esta línea están configurados muchos delitos y entre la línea de lo que es delictivo y lo que no, podemos encontrarnos a los políticos y a muchos vendedores. Con su manera de alterar la realidad sacan un partido, económico y social.

Cuando la persona se miente a sí misma, es para poder soportar su imagen en el espejo, luego entonces, conoce su verdadera dimensión. Como la vida no es estática, el mentiroso se ve en la necesidad de crear nuevas mentiras para tapan los huecos que dejan las antiguas.

Siendo como es, la mentira una alteración de la realidad, mentir sería solaparse al fracaso.

La única manera de mantener una mentira es seguir mintiendo.

No existen las mentiras piadosas, como tampoco existen los avaros generosos. Toda modificación de la realidad es de por sí un acto irresponsable de corrupción.

Cuando la gente comete un delito, no está dispuesto a pagar por ello, así que contrata un abogado.

La mentira está por todas partes, incluso en las normas de buena educación, suplantando con ello a la verdad, que debería ser la primera y fundamental.

La mentira, desgraciadamente es considerada por la mayoría, como un camino alternativo a la verdad y no lo es.

No hay mentiras pequeñas, ni mentiras grandes, esto sólo depende de los intereses de las personas, por lo mismo que no hay verdades pequeñas o grandes, o es cierto o es falso, si es ficción, como tal no existe. La mentira no tiene vida propia, pues, de no existir la verdad, tampoco habría la mentira, pero, de no existir la mentira, seguiría existiendo la verdad.

¿Dónde nos conduce la mentira?

Con el fin de mantener la primera mentira el mentiroso se ve obligado a acuñar nuevas falsedades, llegando a un extremo en el que es imposible mantener coherencia con la realidad y por lo tanto, por hábil que sea, el mentiroso es descubierto.

Si la mentira es pura ficción, una vida basada en la mentira será un vida inexistente, un tiempo perdido. Si un actor tuviese que estar interpretando desde que se levanta hasta que se acuesta, nunca sabría quien es él.

La mentira evita el desarrollo psicológico, pues, al no enfrentarse a la realidad y los retos que nos pone la vida, la persona tampoco aprende, se estanca.

Quien miente, pierde su libertad, ya que necesita por todos los medios evitar que los demás lo sepan y de esta manera se va anudando a una ficción.

La mentira conduce en muchos casos a la cárcel. Ya puede el delincuente pensar que la culpa de que él robe o time, o use la violencia, es de la sociedad, cuando le pillan va a la cárcel.

La mentira puede conducir a una pérdida de salud mental, siendo el final la reclusión en un centro especializado. Esto se produce lentamente, y es inexorable sino se toman medidas oportunas, como, dejar de mentir.

Son las personas que se engañan a sí mismas, las que pueden llegar a esta pérdida de salud mental. Cuando se miente, se necesita, como ya hemos visto, aumentar el número de estas falsedades, para poder mantener el engaño, claro que, esto requiere una energía y labor cada vez mayor. Cuando la realidad de la vida está a punto de manifestar la ficción, en la que vive el mentiroso, si éste tiene

demasiada soberbia, buscará seguir engañándose, incluso negando ver lo que todos ven. Esto es ya un pequeño -apartarse- de la realidad, que al discurrir del tiempo se va agrandando, de tal modo que, la falta de percepción de los hechos, conducen a estas personas a ser diagnosticadas como neuróticas. De continuar en esa línea, se pasa ya a una psicosis, o dicho con palabras más claras, a perder pie con la realidad. Si el mentiroso ve que la vida misma señala una incongruencia en su manera de ser, nada mejor que negar esa evidencia, pero, como ya hemos visto, el aumento de evidencias negadas, no es otra cosa que vivir una ficción, que también es lo mismo que decir, que ya no se es capaz de discernir lo que es real de lo que no es.

Otras personas por haber hecho abuso de las mentiras, terminan padeciendo senectud o alzheimer. La diferencia entre estos casos de deterioro cerebral y el ocasionado por la propia psicología o, por que no, la conciencia, está en una pre-amnesia selectiva, o si lo prefieren, no querer recordar, lo que no les interesa, con lo cual, y siguiendo una ley biológica, lo que no se utiliza, se atrofia.

Tenga presente el lector, que no es posible pasar décadas mintiéndonos, sin que nuestro cerebro se resienta. No es posible estar pensando que esto es *blanco* y decir que es *negro* durante años y que no suceda nada.

Conclusión

Mentir es estúpido, pues, al paso del tiempo requiere el mismo esfuerzo, que hubiéramos necesitado para mejorar.

Mentir nos convierte en fantasmas, que viven sin vivir, una vida que no es vida.

Mentir es insano.

Mentir nos aparta de los seres queridos y nos crea multitud de conflictos.

Como la mentira no genera conocimiento y no suprime el sufrimiento, es un mal negocio.

Adolfo Cabañero